

oooooooooooooooooooooooooooo

¿Por qué andas siempre afanoso?
Tus trabajos vanos son,
sin que a ellos su bendición
una el Todopoderoso.

oooooooooooooooooooooooooooo



SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

Domingo IV después de Pentecostés

Cuéntanos hoy el Evangelio la milagrosa pesca obtenida por Pedro y sus compañeros, en el nombre de Jesús. Habían estado toda la noche echando sus redes, y no habían podido coger ni un solo pez. Por la mañana se presenta Jesucristo y les manda echar de nuevo la red. Obedecen al Maestro, y de una sola vez que la echaron, sacaron tanta cantidad de peces que la red se rompía, lo que les llenó de gran admiración.

¿Qué se deduce de aquí, amados feligreses? Que en nuestras obras hemos de contar siempre con Dios; si no, será en vano que nos afanemos. Si el Señor no edificar la casa, había dicho ya el Salmista, en vano trabajan los que se ponen a edificarla. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano

velan los que la custodian. Dios puede mandar un incendio, un terremoto, que destruya en un momento todo lo que los hombres trabajaron en muchos siglos. Nada valdrían los afanes del labrador, si el Señor no da además de la virtud de germinar la semilla, el sol y la lluvia en tiempo oportuno.

Y todo esto, que es verdad tratándose de los negocios temporales, ¿cuánto más tratándose del negocio de los negocios, de la salvación del alma? En esto nada, absolutamente nada, podemos hacer sin su gracia y bendición. Acudamos, pues, siempre a él y así nuestras obras saldrán siempre perfectas y llenas de méritos, como de peces la red de los Apóstoles.

Sección catequística

EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA

No cabe duda que, por las palabras de Jesucristo al instituir este Sacramento, la Iglesia tiene potestad para perdonar todos los pecados, por numerosos y graves que sean; y sin embargo es cierto que hay pecados

que no se perdonarán ni en esta vida ni en la otra.

Veamos un ejemplo práctico. Hay infelices que, presumiendo saberlo todo porque han leído cuatro libros, escritos precisamente por instigación del demonio para arrancar la fe y encallecer la conciencia, hablan de religión sin haber cogido en sus manos nunca una obra teológica; y creyéndose super-hombres, en una esfera más elevada que S. Agustín,

Santo Tomás y otros grandes sabios, se burlan de la confesión como inventada por los hombres. Es este un pecado herético que no se perdonará en esta vida ni en la otra.

¿Por qué? ¿porque la Iglesia no puede perdonarle? No; la Iglesia puede perdonar todos los pecados, pero ¿es posible que el que piensa de ese modo de la Confesión se ponga alguna vez en condiciones de recibir el Sacramento de la Penitencia? Solamente un milagro de la divina misericordia puede hacerlo; porque, faltándole la fe en ese Sacramento, es imposible, humanamente hablando, que ejecute con fidelidad los actos necesarios para recibirle.

Pero esto, ni resta potestad a la Iglesia, que sigue con el poder de perdonar todos los pecados, ni la hace a ella culpable de que esas almas se condenen eternamente; ya que a esos mismos que se burlan les pone ante los ojos una y mil veces esa doctrina divina de la cual se ríen.

¡Desgraciados pseudo-sabios, que será demasiado tarde cuando reconozcan que han errado! Pero lo reconocerán, no lo dudéis; para su mayor infortunio, lo reconocerán y lo proclamarán, sin que sirva de beneficio ni a ellos ni a los demás, porque ya es tarde. ¡Qué palabra más terrible!

Seccion Apologética

No creo más que lo que veo

—Leí en la última HOJA que iba usted a expner las pruebas de la Religión; y, a la verdad, hace tiempo que yo deseo ver estas pruebas, señor Cura, pues tengo por norma no creer más que lo que veo.

—“Que te crees tú eso”, Bartolo.

Tú y yo y todo hijo de vecino creemos muchas cosas que no hemos visto.

—Repito que yo no.

—Dime, pues: ¿Tú has ido alguna vez a Buenos Aires?

—Nunca pasé el charco, ni puse el pie en él.

—Entonces, ¿negarás que existe tal población?

—¡Hombre, no! No soy tan necio. Eso ya es cosa sabida por todos.

—Pero tú no la has visto, y crees en ella. Y lo que se dice de Buenos Aires se puede decir de la mayor parte de las poblaciones del mundo; y de los hechos históricos, que sólo los vieron los contemporáneos; y aun de los hechos actuales, que sólo unos pocos contemplan. Por ejemplo: creerás que hay un doctor en San Sebastián que realiza curas prodigiosas, muy debatidas por los de su profesión; creerás que hay extraordinarias Exposiciones en Sevilla y Barcelona, etc., etc.

—Es verdad; esas cosas son ya del dominio público, y no se pueden negar.

—Y otras cosas más particulares. Por ejemplo: tú no te diste cuenta de cuándo naciste, ni dónde, ni de quién, ni del nombre que te pusieron; y sin embargo afirmas sin vacilar: me llamo Bartolo, nací tal año y tal día, soy hijo de fulano y de zutana.

—Es verdad, no había reparado en ello; comprendo que, si uno se aferra en decir que no cree más que lo que ve, no puede saber ni aun el día que nació y hará en todas partes el papel del tonto.

—Así es. Y ahora, para remate, voy a contarte un pequeño episodio. Estaba en una taberna uno tan majadero como tú, acompañado de otros dos y discutiendo con ellos sobre asuntos religiosos que siempre la

ignorancia fué muy atrevida). "A mí, Prin!, decía él. Yo no creo más que lo que veo". A una descuidada fué el un interlocutor y le bebió el vino que tenía en el vaso. Cuando lo notó, le dijo muy incomodado: —Tú me has bebido el vino. —Yo no, contestó el otro. —Sí, tú has sido; porque yo estaba hablando con el otro, y no pudo ser nadie más que tú. —¿Tú me has visto a mí beberlo? —No; pero tuviste que ser tú. —¿No quedábamos, amigo, en que tú no crees más que lo que ves? ¿Cómo, pues, afirmas tan convencido que yo te bebí el vino, sin haberlo visto?

El majadero charlatán agachó las orejas y se fué para su casa.

LA PARROQUIA

Una torre que se lanza desde la hondura del suelo a regiones de esperanza, como signo de alianza entre la tierra y el cielo.

Una lengua de metal, a cuyo brillante son la palabra celestial llega al alma del mortal y le arranca una oración.

Un dulce y seguro puerto que de todos los dolores nos pone siempre a cubierto... ¡Un gran corazón, abierto a toda suerte de amores!

Un guía que nos atiende, cuando en peligro nos ve; ¡una madre que nos tiende sus brazos y nos defiende con las armas de la fe!

Un ángel que la agonía de nuestros pesares temple, trocándola en alegría... ¡Eso es lo que el alma mía en la Parroquia contempla!

CAXIGALINES

Conduciendo un borrico cargado de frutas y legumbres, una buena vieja rezaba su rosario. Encuentra un mozalbote en el momento en que el burro rebuzna.

—¿No oyes, buena anciana, que tu asno está contestando a tus Padre-nuestros?

—No, señor, contestó la viejecita; mi burro no sabe rezar; mas cada vez que divisa a otro burro se pone a rebuznar de contento como ahora.

—

Uno de esos tipos de sociólogos baratos, que tanto abundan, preguntaba a un sacerdote:

—Diga usted, señor cura, ¿sabe usted por qué en los templos hay siempre más mujeres que hombres?

—Si me permite usted otra pregunta—replicó el sacerdote—, quedaré excusado de contestarle; ¿sabe usted explicarme por qué en los presidios y tabernas hay siempre más hombres que mujeres?

—Yo diré a usted...

—¡Basta! Ya sabe usted por qué hay en las iglesias muchas más mujeres que hombres.

BUZON

Doña Mimitos.—Está bien: deje usted a su niño tranquilito en la cama, no se le vaya a constipar. Pero mire que Pedro Botero no se anda en chiquitas; irán a sus calderas usted y él, por las misas que pierde, y entonces sí que ha de atizar de duro para que no se constipen.

Candelaria.—Sí, bien está que usted ponga velas a San Antonio y a otros santos; pero siempre será mejor que emplee en estipendios de misas lo que había de gastar en eso. Y conste que no es reclamo.

ECOS PARROQUIALES

Cultos.—Hoy, a las ocho, la Comunión de los Terciarios Franciscanos; y por la tarde, a las siete y media, los demás cultos. El miércoles, como 19 de mes, la Comunión y cultos de los cofrades de San José, a las horas dichas.

Indulgencia.—Tienen plenaria los Terciarios, el miércoles.

Bautizados.—El día 4, José Antonio Luis Pérez, nacido el día anterior, Campo de la Vega 5. El 9, Isolina Cándida Fernández Blanco, nacida el 20 del pasado, Azcárraga. El 10, Juan Antonio Prieto Vigón, nacido el 3 de éste, Tenderina 6. El 11, Marcelino Rufino González Fernández, nacido el 5, Postigo Bajo 28.

El niño Alfonso Emiliano, que se puso en el número pasado con el apellido de Muñiz, debe figurar con los de Yagüe Muñiz.

Proclamados.—Don Enrique Fernández Zuazua, de ésta, con doña Angeles Fermina Menéndez y Menéndez, de Gijón.

DE LA EXCURSION CATEQUIS- TICA

Cuando salga a la luz esta HOJA, probablemente se habrá celebrado la proyectada excursión de los niños del Catecismo. Por parte de la Compañía del Ferrocarril Vasco-Asturiano hemos encontrado toda clase de facilidades en todo el personal; desde su dignísimo director don Ramón Suárez Pazos, que llevó su altruismo hasta el extremo de concedernos los billetes de ida y vuelta a San Esteban y paso a La Arena al irrisorio precio de cincuenta céntimos, hasta el más ínfimo de los empleados, todos nos han prodigado cuantas deferencias y atenciones podíamos apetecer. Sirvan estas líneas de humilde prueba de gratitud.

Y como forzosamente tenemos que escribir esto antes de ejecutar la excursión, no podemos descender a detalles. Ya lo hará, Dios mediante, la prensa diaria y esta humilde Hojita en el número próximo. Todos los augurios son de que ha de ser este día memorable para los niños y las personas mayores que nos han acompañado, pues el programa es atractivo y esperamos que Dios nos permitirá desarrollarle en toda su plenitud.

¡Lástima que, por haber andado remisos a anotarse, hayan tenido que quedarse muchos niños con las ganas de ir!

LA PEREGRINACION A CANDAS

Ya están acordados también los detalles de la peregrinación Terciaria.

Saldremos, Dios mediante, el lunes 24, día de San Juan Bautista, en el tren del Norte de las 8,47. Llegaremos a Gijón, y allí la Compañía del Ferrocarril de Carreño se encarga de transportarnos a Candás. En dicha villa tendremos misa solemne en el altar del Santo Cristo, a las once, y por la tarde otros cultos. Habrá que partir para acá antes de las cinco y se llegará a Oviedo a las siete y cuarto. Nos convendría aprovechar mejor el día, pero es imposible por la combinación de trenes. Todo se podría arreglar si hubiera contingente para un tren especial. Animarse y tomar los billetes inmediatamente, a ver si fuera esto posible.

Los billetes se expenden ya en la iglesia de la Corte, en casa de don Juan Collado, San Antonio 2, y en la librería de don Celestino Collada, calle de Uría.

Precio de ida y vuelta: En tercera clase, 4,50 pesetas; en segunda ídem, 6,25. El que desee comida, sírvase indicarlo.